

José, María y Jesús. Un relato de la costa totonaca (Veracruz)

La región del estado de Veracruz llamada Totonacapan alberga un total de 99 021 hablantes de la lengua totonaca, de los cuales el 36.5% vive en el municipio de Papantla y el resto en los municipios de Chumatlán, Filomeno Mata, Mecatlán, Zozocolco, Coxquihui, Coyutla, Coahuatlán, Espinal, Cazones y Coatzintla (INEGI,1990).¹

En Poza Larga, pequeña localidad situada en el municipio de Papantla, nace en 1920 Alejandro Atzin Olmedo. Desde muy joven reside en la congregación de Morgadal, situada a seis kilómetros al suroeste de la ciudad de Papantla. Se dedica a la agricultura y ha sido representante de su ejido ante instituciones agrarias. Se expresa con igual destreza en totonaco y en castellano.

El relato que a continuación transcribimos fue narrado por don Alejandro en español el 23 de abril de 1990 y grabado en cinta magnetofónica. Cuando menos diez versiones de este relato se han recogido entre la población totonaca de Veracruz por la Unidad Regional Norte de Culturas Populares (Oropeza, 1991), pero sólo una se ha publicado (Dirección General, 1988). Ichon (1973: 93) recogió y publicó una versión de los totonacos de Mecapalapa, Puebla, con el título “Leyenda de San José”.

Dentro de ese interesante corpus narrativo, la versión que aquí presentamos² permite examinar, no sólo el contacto entre las religiones y cosmovisiones totonaca (de filiación mesoamericana) e ibérica (fundamentalmente católica), sino también la incursión relativamente reciente del protestantismo.

¹ La población total de los once municipios (incluyendo Papantla) es de 266,999; es decir, que la población hablante de totonaco representa el 37.4%.

² Forma parte del material sobre tradición oral que, para mi proyecto de maestría, registré en varios municipios totonacos en 1990.

En el Totonacapan, la tarea evangelizadora se inició en 1523 con el arribo de los franciscanos, quienes, bajo la jurisdicción de Tlaxcala, concentraron su esfuerzo en la parte septentrional del actual estado de Puebla.³ Más tarde los agustinos se establecieron en los límites de Puebla, Hidalgo y Veracruz. Entre 1567 y 1571, las órdenes religiosas fueron reemplazadas en Veracruz por el clero secular. Lo accidentado del terreno, la dispersión de los asentamientos, los conflictos internos de las misiones y los grupos clericales, así como la resistencia, a veces tácita y a veces abierta, de la población autóctona a abandonar sus creencias y prácticas religiosas, dificultaron la propagación de la fe católica.

En 1914 el gobierno del estado de Veracruz decretó la deportación de los sacerdotes extranjeros, con lo cual se vio reducido en un noventa por ciento el cuerpo de ministros activos en la región. En 1922 se creó la diócesis de Papantla, que en lo sucesivo coordinaría las actividades religiosas de los municipios del Totonacapan veracruzano (Urías, 1987).

De esta breve relación de hechos se deduce que durante la Colonia hubo una acción evangelizadora más intensa en la sierra totonaca que en la costa, y que esta última no fue sistemáticamente atendida —en el mejor de los casos— hasta 1922. A partir de los años treinta han ingresado a la zona diversos grupos protestantes. Los primeros fueron pentecostales; años más tarde iniciaron su labor proselitista los Testigos de Jehová. Actualmente existen también pequeños grupos de nazarenos y sabatistas (Urías, 1987).

El relato presenta desde la perspectiva cultural totonaca a los personajes centrales del catolicismo y, siempre con ese tamiz, el enfrentamiento de las concepciones católica y protestante en torno a la figura de Dios. El desplazamiento de Jehová por Jesús, que finalmente se resuelve en un ajuste de cuentas, ilustra de manera vívida el conflicto. Por ello, el relato que transcribimos es digno de atención y estudio como un documento de primera importancia para el examen de la aculturación (Ichon, 1973: 100), sin descartar otros enfoques posibles.

MINERVA OROPEZA ESCOBAR
CIESAS-Golfo, Xalapa, Ver.

³ Donde también hay varios municipios con población totonaca.

[José, María y Jesús]

Bueno... pues había un calpintero que se llamaba José. Ése era un aserrador. En aquel entonces era un aserrador, pues los reyes no lo tomaban en cuenta. Entonces había parte de príncipes y de reyes, hijos de reyes y, bueno, pues mucha gente ya, ¿no?... Pero entre ellas había mucho judío todavía que no podía ver o no tenía ninguna religión más que, pues, era un puro judío.

Entonces, en una reunión también que hicieron, estaba una princesa que el rey aquel quería que, que su hija se tenía que casar con otro hijo de rey; pero tenían una condición de que... pues el aserrador no lo tomaban en cuenta, porque era un aserrador: allá andaba en el monte. Entonces, ellos namás se tomaban en cuenta puro rey, ¿no? o hijos de reyes... hijas, bueno... Ya pues este... había mandado a hacer un bordón, un bordón de palo, y entonces dice un rey:

“¡A ver!, dice, vamos a hacer una reunión todos los reyes para ver quién es el que se va a llevar mi hija”.

Este... bueno, pues ya llegó la hora y pues empezaron a llegar y llegar toda la gente, ¿no?, pero puro poderoso. Y pues, a hacer la cala;⁴ pero la cosa es de que tenían que hacer parejo a ver quién era el que iba a llevarse la hija, ¿no? o quién era... iba a ser el mero... pues, ora⁵ sí, el poderoso.

Y este... pues ya empezó la... Empezaron con los hijos de los reyes. Les dieron el bordón. Que le pegaran tres veces así, en el suelo. Si en la punta de la... del bordón floreaba una flor, ése tenía que ser el... ora sí, el dueño de la muchacha, ¿no? Y este... bueno, empezaron. Ninguno, ningún príncipe, ningún hijo de rey pudo lograr eso, ¿no? Bueno, ya dice el novio:

“Pues en tal lugar hay un señor. Está aserrando. A ver, vayan a traerlo”. (Ya ves que los reyes, pues tenían escolta o soldados.)

“A ver, ¡vayan a traer aquel señor! Falta aquel señor”, ya al último.

Y ya que lo van a ver: estaba aserrando él. Y este... Ya llegó la escolta y le dice:

⁴ *la cala*: ‘la prueba’.

⁵ *ora*: aféresis de ‘ahora’.

“A ver, señor, favor de acompañarme, dice, porque te llama el rey”.

“Bueno, dice, pero ¿yo pa qué sirvo? Yo...”

Él estaba chorriado,⁶ sudado y... bueno, toda la cosa; estaba trabajando. Y ya este... le dice:

“Pus... no, dice, son órdenes. Así es de que nos acompañas, por la buena o por la mala; pero tú nos tienes que acompañar”.

“Bueno, dice, pus lo voy a acompañar; pero yo ¿para qué sirvo ahí?”

Toda la gente, bien vestida, y pues él chorriado, ¿no?, viene de la chamba.⁷ Y ora la muchacha, ahí está ya a la disposición, ¿no? Pero está bien vestida, ¿no? Es como una virgen, ¿no?

Llegó.

“A ver, señor, aquí está el bordón, dice, y péguale tres estacazos, dice. Si florea en la punta, sale una flor, usted será el dueño de la muchacha, dice:

“¡Pero, oigan!, dice, ¡yo qué voy a ser! ¡No!”, dice.

Ya todos pasaron, y no hay uno que logró hacerlo.

“Bueno, pues yo le voy a hacer la lucha, a ver si al caso...”

Pero aquél ya sabía, ese José sabía que iba a ganar... Porque José también era un, un poderoso, así. Nomás que él era calpintero, ¿no? Y este... y ya que le pega tres golpes al palo ese José, como queriendo o no..., con la punta, y a los tres, pues que sale la flor arriba.

¡Hijuemala! Y ya, dice, pues ya ni modo, se la ganó la muchacha y se la va a llevar.

Pero los hijos de los reyes no quedaban conformes.

“¡No! Pues... ¿cómo nos va a ganar ese mozo?”

Así lo trataron... o lo maltrataron, porque, pus le tenían envidia: ¿cómo vino a hacer esa cosa?

“Si nosotros, que tenemos dinero, no la hicimos, ora ese pobre vino a...”

¡No! Lo malmiraban.

Bueno, pues ya le entregaron la muchacha, ¿no? Y bueno, pues ya ni modo. Pero no iba a pecar. Bueno, iba a aparecer un niño, pero iba a ser,

⁶ *chorriado*: ‘sucio’.

⁷ *chamba*: ‘trabajo’.

pus mandado por Dios. Entonces Dios era Jehová Dios, el que estaba arriba.

Entonces ese Jehová Dios pues era el poderoso, ¿no? Y entonces él, pues dice:

“Yo soy Dios, y aquí no habrá uno quien me... quien me venga a bajar, ¿no?”

Pero no sabía si iba a nacer un hijo de una virgen que se llamaba la Virgen María. Entonces ahí tenía que aparecer un niño.

Bueno, pues entonces los hijos de aquellos reyes ¿verdad? dicen:

“¡No! Pues nosotros no podemos matarlo; pero sí no lo queremos ver ¡Le vamos a dar su camino!⁸ ¡Que se vaya lejos! ¡No lo queremos ver!”

Pero alguno de ellos dice:

“No, pus lo tienen que matar ¿Por qué no? ¿Por qué se llevó la... la muchacha?”

Y ya pues él, José, tenía miedo. Y la anduvo traindo la Virgen, la anduvo traindo. Y por fin, pues ya la Virgen se vio en estado, ¿no? Pero lo perseguían los judíos, los perseguían porque había un hijo de un rey que habló con los poderosos, ¿no? O sea, el rey de los judíos. Entonces le dice:

“Usted me lo mata y ve cómo le hace, pero usted me lo mata: a dondequiera que lo vea, usted lo persigue; bueno, a dondequiera que se vaya. Ni modo que se vaya a meter en la tierra: tiene que andar aquí, ¿no?”

Pero entonces ya él, al ver que se dio cuenta que lo perseguían, pues se echó a andar, se fue. Entonces, este... como tenía poderes, dice:

“Bueno, pues ¿qué hago?”

Un día, pues ya lo andaban alcanzando, ¿no? pa matarlo. Entons dice:

“Pues ya... Me voy a comprar un burrito; ahí voy a andar traindo a la Virgen”, o sea a su familia, se puede decir. “Voy a andar traindo un burrito, pa que no se canse”.

Porque ya estaba en estado, ¿no?

“Y allí la voy a andar traindo, ¿no?” Pero dice:

“Para, para poder burlar a estos canijos,⁹ pues tengo que buscar la forma de cómo escaparme, ¿no?”

⁸ *a dar su camino*: ‘a correr’.

⁹ *canijos*: ‘condenados, malvados’.

Entonces el burro lo herró, pero los herrares...¹⁰ Le puso al revés; por ejemplo: iba p'acá y se veía que el burro iba p'acá,¹¹ ¿no? Bueno, y así lo hizo, ¿no? Pus se dio la puntada,¹² y pues... Llegaban los judíos:

“No, pues... se ha ido p'acá: está el rastro p'acá; acá hay que perseguirlo”.

¡Qué va! Pus de acá se había venido él: él se había ido p'acá, ¿no? Y así se fue.

Pero después, tanto y tanto, ya lo iban alcanzando, porque por dondequiera que fuera había mucho judío. Entonces, por dondequiera que fuera, este... pues perseguían otro grupo. Y así lo andaban traíndo. Y un día, pues que lo andaban alcanzando...

“¡Hijuemala! ¿Y ora cómo le hago?”

Pues ya cerquita, ya vienen, ¿no? Y entonces estaba una ceiba gruesa, ¿no? Así... [ademán]. Dice:

“Pues aquí le voy a abrir”.

Y tenía poder, ¿no? Que abre la ceiba esa y ahí se metió con todo y burro. Y pasaron los judíos y no lo vieron; no lo vieron, porque él estaba adentro del palo:¹³ estaba escondido.

Por eso ves que la ceiba está panzón en partes, ¿no? Ahí está metido él, ¿no? Y eso dondequiera este...: Ahorita hay ceibas así: pus tramos así, gruesos, y ahí empieza delgada. Ahí está escondido José: ahí se escapó, ¿no?

Y así los anduvo burlando. Hasta que, pus un día, pus, ya tanto andar, recorrer los caminos, pues donde lo iban alcanzando ya, ponía las señas: recogía un cacho¹⁴ de palo, así lo aventaba arriba, allá arriba, ¿verdad? Se atoraba el palo y, ya se volvía papán,¹⁵ que le dicen, y ese papán, pues no puede ver cristiano, porque luego empieza a cantar, a chillar, ¿no?, y ésa era las señas de él.

¹⁰ *herrares*: ‘herraduras’.

¹¹ El ademán indica las direcciones opuestas.

¹² *se dio la puntada*: ‘tuvo la ocurrencia’.

¹³ *palo*: ‘árbol’.

¹⁴ *cacho*: ‘pedazo’.

¹⁵ *papán*: ave de la región.

Y así los anduvo traíndo. Aventaba un palo y seguía caminando. Al poco andar, empezaba a chillar el papán ese, atrás. Dice:

“Pues ahí viene gente”.

Pero pues él los burlaba, ¿no? Ahí ya donde iba el rastro, lo hacía que tenía como ocho o quince días que había pisado el burro ese; tenía araña.¹⁶ Todo.

“No, pus aquí pasó ya tiene días. ¿Dónde andará?”

Ahí se regresaban. Ésa era la que los hacía regresar, ¿no?

Y así los anduvo traíndo, hasta que, por fin, ya se vio obligado a, pues ora sí, a que la Virgen iba a dar a luz. Entonces llegó en una... pues en una casa. Pidió posada, para que le dieran, para que ahí diera a luz a la familia. Pero esa familia, o ese niño que iba a nacer, pues ése era Jesús, ¿no? Y entonces el... el rey de los judíos dice:

“Bueno, por orden de todos los reyes, dice... A ver, ustedes van a recorrer casa por casa: adonde haya un niño que apenas ha nacido, ¡mátenlo!”

Porque sabía ese rey que iba a nacer —ora sí— un niño dios, un poderoso, ¿no? Y entonces dice:

“Tienen que matarlo, ¿no? Porque aquí nadie ordena más, más que nosotros, y si ese niño lo dejamos, nos va a echar a perder a todos, ¿no? Ya pues no podemos mandar nada, y no queremos eso”.

Bueno, pues ya en una choza, le dice, le dice el casero:

“Mira, yo mi casa no te puedo prestar, porque no sé quién eres, le dice; yo no sé si eres ladrón o no sé, dice; pero de todas maneras, no te puedo prestar. Si quieres, dice, te voy a prestar un chiquero”.

Tenía un chiquero ahí refeó, ¿no? Y pues dice José:

“Nada le hace: yo veo cómo barro o aseo tantito, dice; pero la cosa es que me prestes”.

“Bueno, pues si quieres...”

Allá, a la orilla del monte estaba un chiquero ahí, feo. Ya que le va a enseñar:

“Pues... aquí”.

Pues... Está refeó, ¿no? Pero como a la hora, no era una cosa fea: ¡una cosa bonita!, ¿no? Porque él mismo barrió.

¹⁶ *tenía araña*: la huella ya tenía tela de araña.

Cuando el casero se despertó, pues está chillando¹⁷ el niño, ya nació; pero divisa... Pues ¡no! pues está bien iluminado, vaya, como si fuera una cosa que hubiera luz, ¿no? ¡Estaba bonita! Y ya que va a ver, ¿no? Pues... se puso en qué pensar y dice:

“Éste no... no es cualquiera. A lo mejor es un Dios; no sé”.

Ya entonces se convenció; pero ya era fuera de tiempo, ¿no? Entonces dice:

“Bueno, de todas maneras, me arrepiento no haberle dado permiso en mi casa; si no, dice, estuviera yo iluminado tal vez; pero de todas maneras”, dice...

Ora divisaba, y su casa estaba más feo, y allá donde estaba el chique-ro estaba bonito, ¿no? Bueno, pues era el niño que había nacido y ese niño era Jesús. Y ese niño, pues nació; pero pues en dos, tres días, en horas, el niño era grandecito. Y así, ¿no?

Ya después, pus Jesús anduvo solito, solito. Ya los padres, al nacer él, los padres ya se quitaron de allí, ¿no? Ya a ellos se les convirtió en santo: tanto a la Virgen María como José ya los convirtió en santos, ¿no? Pero en persona: ya eran santos, ya no eran cristianos, ¿no? Entonces él... Ya ahí no comían como nosotros. Anterior, sí comían; pero ya después de ese nacimiento, ellos ya no comieron; ya con la bendición que les daba el... el niño, con eso tenían que conformarse, ¿no?

Entonces ya él empezó a trabajar, empezó a organizar, ¿no? Andaba en los caminos... adonde había siembras, o sea, que pasaba adonde había siembras, ¿no? Era tiempo de siembras. Algunos, pus estaban sembrando maíz, y llegaba y pasaba. Y...

“Oye, buen cristiano, ¿qué están sembrando?”

Pues algunos le decían la verdad:

“Estamos sembrando maíz”.

“¡Ah! Bueno. Maíz siembran, dice, maíz tienen que cosechar”.

Y así les decía nomás. Y este... al otro día llegaba el dueño de la siembra. ¡Uuta!, pues ya no hay elotes:¹⁸ está el mazorquero,¹⁹ ¿no?, ¡pero chulísimo!²⁰

¹⁷ *chillando*: ‘llorando’.

¹⁸ *elote*: ‘fruto tierno del maíz’.

¹⁹ *mazorquero*: de *mazorca*, fruto maduro del maíz.

²⁰ *chulo*: ‘hermoso’.

“¡Hijuemala! ¿Pues quién es ese que pasó?”

Pues no daban, no daban. Él andaba huyendo, él andaba huyendo. No estaba en un lugar.

Y ya empezó a agarrar sus discípulos, o sea, discípulos; pero los hacía que se parecieran igualito a él, ¿no? No había una... otra cara, más que una sola cara: los doce discípulos que tenía tenían que ser igualito; que nadie se confundiera. Bueno, no había disfraces.

Y entonces ya pues los empezó allá... así, andando. Llegaban a otra siembra, les decía:

“Oye, buen señor, ¿qué siembran?”

“Estamos sembrando piedras.”

“¡Ah! Está bien: piedras siembran, piedras van a cosechar”, les dice.

Al otro día, llegaba el dueño de la milpa: ¡hijuemala! Estaban los cerrros de piedra, ¡hijuemala! ¿Y cómo, pus no había piedras?... Pero ¿de dónde viene esa piedra, ¿no? Dice:

“No cabe duda que este señor que pasó, o este muchacho, no es cualquiera, ¿no?”

Ya empezaron a creer, ¿no? O se ponían a pensar, que por qué este... Les pasaba así. Pero entre buenos y malos había relajos,²¹ ¿no? Algunos le decían la verdad y algunos le decían así, en guasa:

“Pues estamos sembrando palos, piedras”... O lo que sea.

“Pues piedra se les va a dar”.

Y al otro día llegaban, y eche y eche pura piedra. No había nada de frijol, ni nada de eso. Y así les decía, ¿no? Y anduvo mucho. Y ya entonces, después de andar, pasaba por donde estaba un... un señor que tenía unas bestias cerreras,²² y este... Ya le dice:

“Oye, señor, ¿qué haces?”

“Nada, dice, pues quiero herrar mi mula”, dice.

Pero son mulas cerreras que no se dejaban ni acercar. Dice:

“Le quiero poner herraje; pero no puedo, dice. Es que es muy cerrera. No quiere ni que le agarre yo el mecate, dice, porque luego empieza a patear, dice. Bueno...”

²¹ *relajos*: ‘personas livianas, bromistas, poco serias’.

²² *cerreras*: ‘indómitas, rebeldes’.

“Señor, dice, ¿no quisiera que le ayudara yo?”

“¡No!, dice, es que te va a matar, y voy a ser responsable, ¿no? Y yo no quisiera, dice, que te lastimara”.

“¡No!, dice, si quiere, le doy una manita. Yo le puedo herrar esa bestia”, dice.

Bueno, pues tanto y tanto insistió de que se le iba ayudar, ¿no? Entonces ya este... dice:

“Bueno, aquí están los herrares; pero no quisiera ser responsable, porque es que si te mata, pues yo no tengo dinero para enterrar”, dice.

Y bueno, en fin, le ponía pretextos ¿no? Pero aquél no era cristiano: era Dios con que estaba hablando, ¿no? Él tenía poderes, nomás que no se llegaba el turno todavía. Y entonces dice:

“¡No! De eso no te mortifiques, dice. Yo ahorita te la voy a herrar”.

“Bueno, pues lo siento, dice; pero de todas maneras, este... le voy a conceder: si tiene buena voluntad de ayudarme, pues ayúdeme”.

Ya que le entrega los herrares y... bueno, y ya va ahora Jesús y le pega un manazo a la mula, ¿no? Así [ademán]. Y no se menea: está quietecilla y no repara ni nada.

El dueño está viendo, ¿no? Y ya viene y le alza la mano así [ademán] y llevaba un... pues ahora sí, sus herramientas. Viene y le troza aquí [ademán], la pura mano. O sea, que quedó el puro tronco. Y viene, le troza aquí [ademán]. El dueño está viendo. Y ya se regresa a la pata, que le vuelve a trozar y la otra, igual; las cuatro patas, o las manos y las patas, las quitó, y quedó parada la mula con puro tronco. Y el dueño está viendo, y dice:

“¡Carambas! Yo nunca he visto eso”. Se extrañó, ¿no? Y ya este... y ya dice:

“Bueno, de todas maneras, está bien”.

Ya... Se fue a la sombra y se sentó. Empezó a raspar bien, a la medida del herraje, todo. Empezó a clavar: ¡lueguito le clavó!, ¿no? Empezó a alisar bien. Y ya el dueño está viendo. Ya que va y le vuelve a poner así, las cuatro: ¡nomás les ponía así [ademán], y ya! Y le pega un manazo otra vez. ¡Uta! La mula ahí está; reparaba, pero ya herrada.

Y ya dice el dueño:

“¡Caramba! Pues ahora sí que me extraña esta cosa: yo nunca he visto que este... pongan herraje en esa forma”.

Pero dice:

“Bueno, en fin, yo... algún día se le va a acabar el herraje, dice, y le voy a hacer también igual”.

Bueno, eso pensaba, ¿no? Y sí, dicho y dicho, pues a los cuantos días se acabó el herraje, ¿no? Pus no andaba la mula o no trabajaba o no la hacía trabajar; pero Jesús lo hacía que se gastara el herraje, para que el dueño lo herrara también. Y este... bueno, a los cuantos días se acabó el herraje; y ya dice:

“Bueno, pues ora, dice, ¿qué hago?. Ya no sirve. Tengo que cambiarle, ¿no?”

Pues sí lo, lo... le cambió, le hizo la operación. Igual, como hizo aquél, pues así le trozó, ¿no? Pero Jesús ya estaba ahí otra vez llegando. Ya sabía lo que aquél estaba pasando, ¿no? o lo que iba a hacer; pero...²³

Pues sí, no tenía manos, y ¿cómo se iba a parar la mula? Quedó acostada. Entonces dice:

“Bueno, ¿y ora qué hago? Aquél, cuando lo hizo así, no se cayó y ora la mula no se para, ¿no?”

Ya no tenía manos ni patas, ya se había tumbado. Entonces dice:

“Bueno; ya ni modo.²⁴ Voy a herrar, a ver si le puedo pegar también”.

Como estaba acostada la mula así, ¿no?, con las manos [*ademán*], con los troncos de las manos, pues no le daba trabajo pegar; pero ora falta que pegara. Y ya acabó de herrar y todo. Y ya pues le hacía la operación; pero... ¡dónde!²⁵

En eso, llega otra vez Jesús ahí y dice:

“Oye, buen hombre ¿qué hace?”

“¡No!, dice, fíjese señor, dice, que se va a morir mi mula. La vez pasada llegó un señor, dice, y me ayudó a herrar; pero pues facilito me la herró, dice, y yo quise hacer la misma operación, dice, pero no, no pega, dice, no le puedo poner las manos. Ya está el herraje, dice, pero pues ahora no le puedo poner: no, no, no pega”.

“¡Ah!, señor, le dice, ¡pues ni modo!, dice, se va a morir tu, tu bestia, le dice, se va a morir, pues no tiene manos ni patas. ¿Y cómo era el señor

²³ (Pausa para dar vuelta al cassette).

²⁴ *ni modo*: ‘no hay nada que hacer’.

²⁵ *¡dónde!* expresa imposibilidad, igual que *¡cuándo!*

ése que pasó? ¿No te fijaste, pa mandarlo a ver?”, dice.

Y era él, él; nada más que estaba... le estaba, ora sí, castigando tantito. Dice:

“Pues no, dice. Un joven así, dice, pero... ¡sepa el Dios!, dice, ¡quién sabe quién será!, dice. Pero sí lo vi que lo herró así, en esa forma.

“¡Ah, qué carambas!, dice. Pues a ver, dice, quién quite y²⁶ yo pueda ayudarte otra vez, o hacer la lucha yo también, dice, a ver si pega”, le dice.

Ya que le entrega las manos y las patas, ¿no?, y, pus era el poderoso, ¿no?, y nada más le pega así: ¡tras! ¡tras! [ademán], como una cosa; nomás así, ¿no? Y le pega un manazo, se para la mula. Y aquél está viendo. Y dice:

“¡Hijuemala! Pues no cabe duda que éste es, ¿no?”

Y lo filiaba²⁷ bien. Pero al siguiente que tenía que pasar, ya no era igual, ¿no? Ya era diferente. Porque él nunca se quiso parecer el mismo, ¿no?

¡Hijuemala! Y ya pues ya lo arregló bien. Que le pega el manazo y se para la mula.

“¡Hijuemala!, dice. Pues ora, dice, ahí está tu mulita; pero de aquí pa delante, le dice, ya no le vayas a hacer otra vez así, porque si no, a la tercera, dice, ya no se va a componer. Aquel señor que pasó, dice, pus quién sabe quién será, dice. Yo nomás, dice, de casualidad, dice, te pude ayudar, dice; pero ya es por segunda vez, dice. Ahora, dice, no lo vayas a volver a hacer, dice, porque si no, ya no va a quedar, dice. Te anticipo, dice. Porque a lo mejor ya no pasa el señor aquel, dice, que pasó primero, y si ni yo voy a venir ya, pus se va a quedar la mula así para siempre; y tú, dice, le vas a tumbar las manos y ya no la vas a componer, le dice.

Bueno, pues ya quedó herrada. Se fue, el otro se fue. Y ya a un camino que viene caminando, se encuentra con su discípulo que se llamaba Pedro o se llama Pedro, ¿no? Se encuentra con su primer discípulo. Le dice:

“Oye, Pedro”.

“¿Qué?”

Dice:

“Vamos a jugar pócar”, le dice.

“Sí, dice Pedro, vamos a jugar”.

²⁶ *quién quite y*: ‘a lo mejor, ojalá’.

²⁷ *lo filiaba*: ‘lo estudiaba, lo veía con detenimiento’.

Pero Pedro le quería ganar a Jesús, porque... O sea, él le daba chance,²⁸ ¿no?, que le ganaran en los juegos y todo. Dice:

“Vamos a jugar pócar pa distraernos tantito”.

“¡Pos órale!”²⁹

Llegaban a una sombrita y ahí se distraían, ¿no?, jugando pócar. Pero, pues Jesús sabía lo que estaba haciendo aquél, pues todas las cartas que le caía a Pedro, Pedro las transformaba en puro ases, ¿no? No tenía otras cartas más que puro ases, y Jesús pos tiene un as y de ahí pa allá, caballo, rey... Bueno, así, ¿no? Pero Jesús sabía lo que estaba haciendo aquél: le daba poder, vamos. Y dice:

“Bueno ¿a cuántos?”

“Pus, a un jalón”.

Bueno. Jalaba Jesús su carta; pues ¡no...!, pues estaba disfrazado de distintas formas, ¿no? Y dice:

“¡No!, dice, pues no compongo, no compongo nada de cartas. ¿Y tú qué tienes?”

Y dice:

“Yo tengo cinco ases, seis ases: ¡te he ganado!”, le dice.

Tenía puros ases.

“¡Mmm! Pues ya ni modo, yo tengo un as... Entonces tienes seis ases. ¡No!, pues debes de tener cuatro, dice, ya se pasaron dos”.

Pero el otro lo despintaba,³⁰ ¿no? Y así se distraían.

Hasta que un día pues ya dice... “¡Ahora sí!” Ya se iba a llegar a los puntos finales, ¿no?, adonde ya Jesús ya iba, pues ora sí, a andar ya este... pues con discípulos, para, para orar. Mandaba uno para allá, mandaba otro para acá:

“Vas a organizar tú por allí...”

Era la pura religión cristiana, ¿no?, o católica.

“Y tú también te toca acá. Yo ya no voy; nos encontramos en tal lugar, a ver qué arreglan.

Ya... los empezó a distribuir, y así se fue hasta que por fin ya iba pasando el tiempo, ¿no?, y también ya se iba acercando, pus ora sí, la

²⁸ *chance*: ‘oportunidad’.

²⁹ *¡órale!*: interjección para animar a hacer algo; igual que *¡ándale!*

³⁰ *lo despintaba*: ‘borraba la imagen’.

Semana Santa, adonde ya iban a prenderlo preso a él, ¿no? Y se fue; pero ya iba a llegar el punto final, adonde él ya se iba convertir en... Pus ora sí se iba a ir al cielo, ¿no?; ya se iba a ir pues, ahora sí, al cielo; no sé adónde. Este...

Pero antes de eso, pus estaba haciendo como leyendas, ¿no? Este... Y ya les decía:

“Bueno, a ver. En tal lugar nos juntamos. Vamos a recibir... Voy a recibir los datos de cada uno de ustedes, a ver qué cosa fueron a enseñar, qué cosa practicaron, cómo agruparon o qué cosa hicieron con ese grupo ¿no?”

Y así se fue. Y ya llegaron en la tarde y...

“Pues ora sí, mira, aquí está: esto es lo que enseñé yo; lo traigo por escrito, ¿no? Esto es lo que enseñé: un Padre Nuestro”.

“¿Y tú?”

“Pues yo, un ‘Dios te salve, María’...”

Y así todos.

“¿Y yo? Pues el Credo”.

“Bueno, correcto”.

Están formando todas las oraciones, ¿no?, hasta que ya se llegó al punto final adonde pus ya empezaba a acercarse la Semana Santa, ¿no? Entonces, ahí, ya dice:

“Yo, dice, los voy a dejar; pero ya dondequiera van a levantar capillas, para que se formen los grupos de la religión este... católica”.

“Bueno. Hecho”.

Ya había gente de parte y parte: había judíos y había de parte... ya gente del catolismo. Entonces ya, dice:

“Con eso, ya sobre ellos, dice, se van orientando, dice; y yo, pues voy a tener mi término”.

Pero nomás así les decía. No sabían... Bueno, ellos no sabían qué cosa iba a hacer o qué cosa pensaba. Dice:

“Va a ser la última cena en tal lugar”.

Pues allí llegaron. No había gente. A una casa. Pero cuando llegaban, ahí estaba tapada³¹ la mesa, y había comida de distintas cosas que no

³¹ *tapada*: ‘repleta’.

saben los discípulos de dónde venía ese pan; pero era un pan de cada día, ¿no?

Y entonces ellos comían y se iban a lo que estaban encomendados. Y ya y así pasó; hasta que, pues, dice uno:

“Yo soy pobre, ¿cómo le hago? Yo quisiera dinero. Ahora que voy a ver mi grupo, yo sí le voy a pedir dinero: que me paguen, ¿no?, algo”.

Pero Jesucristo le decía: no, no tenían ninguna obligación de recibir ni oro ni plata. Ésas eran las instrucciones de Jesús: las enseñanzas tenían que, pues ora sí, ser gratuitamente, ¿no?

Bueno, ya. Pero es que tenían que distribuirse, ora sí, entre buenos y malos ya: entre los discípulos tenía que haber unos buenos y algunos relajos, ¿no? Entonces, ya allí unos:

“No, pues ¿cómo voy a comer?, ¿no? Está bien que Jesús nos da, o este... Que Dios nos da”.

Pero pues ellos no sabían si era Jesús. Él no les decía nada: nomás porque se encabezaba³² como capataz, ¿no?, así. Pero él no les dijo: “Yo voy a ser Jesús”. Nada por el estilo. Entonces ya pues llegó el momento; pero el rey de los judíos ya lo andaba persiguiendo; ya sabía adónde hacían sesiones y allí iban; pero no preguntaban: namás que llegaban ahí, divisaban. Pues están cenando; pero todos igualitos de cara, igualitos.

“Bueno, pues ¿quién será ése? Pero entre ellos hay Jesús, ¿no?”

Ellos sabían que hay Jesús y ese Jesús va a gobernar.

“Entonces vamos a matarlo, vamos a matarlo, ¿no?”

Había una orden ya como de aprehensión, ¿no? Dondequiera que lo vieran, que lo mataran; pero eran órdenes de los, de los reyes. Entonces dijo:

“No, pues ustedes lo matan, porque si no, él va a ser el segundo Dios; entonces el que está allá, dice, lo va a tener que bajar y entonces ya, dice, pues no, no va a hacer eso. Tienen que matarlo aquí; pero ora vamos a una sesión que tiene y no sabemos quién es; todos se ven igualitos, ¿no? Entonces ¿cómo, a quién vamos a matar?, ¿a todos?”

“No, dice, namás a Jesús”.

“Pero ¿cuál será?”

³² *se encabezaba*: ‘se ponía a la cabeza, asumía el liderazgo’.

Entonces ya se da la puntada el rey:

“Mira, dice, el... algún discípulo de los más que vean que es medio relajito, ése ofrézcanse, ofrézcanle veintinueve monedas de oro y va a ser ambicioso por recibir el oro, dice. Y entonces, dice, le dan y cuando va a saludar, dice, le dan, y cuando va a saludar a todos cuando llegue, tú ya estás ahí, dice. Entonces, dice, va a hacer una contraseña: el último que va a saludar, ése va a ser Jesús, porque a pura vista no lo conocen; pero así en esa contraseña, pláticale, y ése lo vamos a comprar, el... el discípulo ese, dice el rey. Le ofreces veintinueve monedas de oro; pero anticipándole que al último que le salude, que ése que sea Jesús”.

Y así lo hizo, saludó a todos sus compañeros discípulos y al último le dice, le dicen al judío:

“El último, dice, que veas que lo voy a saludar, dice, le voy a dar un beso, dice: ése es Jesús”.

Ya estaba vendido; ya estaba comprado el otro también y ya era la contraseña. Y así fue, se fue; saludó a todos y al último ya que lo abraza y le da un beso. Él sabía que era Jesús ése. Y el judío está viendo, ¿no? quién es. Pero los demás ya estaban ahí, ¿no?, también, para apresarlo y así castigarlo, ¿no?

Y una vez que lo apresaron, pues ya lo llamaron a juicio. Le dijeron:

“No, pues usted es Jesús, usted va a ser el segundo poderoso del mundo, y no va a ser así, dice, porque tenemos órdenes, dice, pues... No quisiéramos sacrificarlo; pero lo vamos a matar. A ver qué dice el pueblo, el pueblo de Judía”.

Y ya ni modo. Se lo llevaron. Llegando allá ya estaba Poncio Pilato, el mero... el mero rey. Entonces ya le dice:

“Bueno, oye, Jesús, ¿cómo piensas? ¿Quieres tener un acuerdo conmigo o no quieres tener un acuerdo?, le dice. Porque yo tengo instrucciones, dice, que tú tienes que ser, pus ora sí, fusilado”.

Y dice Jesús:

“Pues, ni modo, dice, yo, yo... Pues me pueden matar o me pueden dejar vivo; de todas manera, yo no sé de qué me hablan”.

Él sabía que se iba a ir al cielo; pero no les decía. Dice:

“Pero ¿de qué me hablan?, dice. Si yo voy a ser el segundo Jesús o el segundo Dios, pues yo no sé, le dice; pero pues si quieren matarme, mátenme”.

Bueno.

“Pues a ver qué dice el pueblo —ya predicaba ahí Poncio Pilatos—. A ver, compañeros, a ver qué opinan sobre este caso; este... Ya aquí está preso Jesús. Y dice: ustedes tienen la palabra, para que a ver en qué forma vamos a juzgarlo.

Y dice el pueblo:

“¡No!, pues, que sea juzgado a muerte”, pedía la plebe, ¿no?

“Y bueno; ni modo. Pero antes de eso vamos a castigarlo”.

Pero hicieron la cruz pesada, ¿no?, el primer viernes. Ya entonces la hicieron cargarlo. Entonces ya allí, cuando empezó a cargar la cruz, ahí se le apareció su madre otra vez, pero ya la madre era Virgen, ¿no?, era Santa, ¿no? Se le apareció ahí su madre Magdalena y ya anduvo con él. La madre, pues, lloraba. Había la Virgen María también, andaba acompañada con la mamá de Jesús; allí se le apareció ya, otra vez. Entonces lo anduvieron arrastrando con la cruz, ¿no?, hasta que lo crucificaron.

Pero ya en la crucifixión, pues ahí lo clavaron; pero Jesús no se quejaba: Jesús derramaba sangre, pero no, no, no oías que se quejara. Lo clavaban de las manos, de los pies, de dondequiera que... Le decían lo que querían, los judíos; pero él nunca se quejó. Entonces allí se admiraban algunos judíos buenos, ¿no? Entre malos había y había buenos, ¿no?, que querían defenderlo, pero la cosa ya no podían defenderlo, porque... Poncio Pilatos, ¿verdad?, pus traiba sus como... ora sí, compañeros, pus tenían que cumplir una orden, ¿no? Y ya entonces, ¿verdad?, pues se cumplió.

Pero entonces vienen los reyes al tercer día. Lo bajaron —o sea, el Sábado de Gloria, que le decimos—, bajaron a Jesús y lo enterraron, y lo enterraron bien. Entonces ahí la mamá lloró, se hincó y toda la cosa, pues pidiéndole, ¿verdad?, que el perdón, que su hijo había muerto. Pero Jesús no había muerto, Jesús lo iban a enterrar.

Entonces Poncio Pilato ordenó que buscaran una piedra, pero una piedra de siete metros (ahí según tengo una oración de eso, ¿no?), de siete metros de largo y de cantudo³³ para que le pusieran encima del, del panteón —se puede decir—, para que no saliera, ¿no?

³³ *de cantudo*: ‘de ancho’.

Bueno, pues así lo hicieron. De todas maneras dice:

“No, pues ¡cuándo va a salir! Ahí se acabó, ¿no?”

Pero no era todo. Entonces, dice:

“¡Vigílenlo! Si de veras es Jesucristo, tiene que mover esa piedra”.

Pero ni con cien gentes la movían, ¿no? Más que ellos³⁴ sabían cómo la habían puesto. O sea, que él mismo les ayudó pa que esa piedra la pusieran ahí; porque él tenía poder.

Y ya... este pus le pusieron encima, y entonces la Virgen María estaba a su lado en su tumba, ¿no? A su lado. Por todos lados estaba la vigilancia de judíos, ¿no? Pero al tercer día iba... que iba a resucitar Jesús, entonces que se menea la piedra, ¿no?, y entonces vieron que se meneó esa piedra... Bueno, el primero; el segundo³⁵ ya que se quita solita la piedra, se quitó y este... En lugar de que vieran aquí como iba salir Jesús, estaban viendo la piedra, adonde hizo explosión. La piedra se partió y ahí estaban divisando. Entonces, cuando divisaron ahí en la tumba, ahí estaba el hueco; y cuando divisaron arriba, ya nomás les decía así [*ademán de despedida*]; ya Jesús iba, pus ora sí, agarrando camino pa arriba.

Y quisieron ora pus alcanzarlo; pero ¡cuándo! Ya no pudieron: ya Jesús había resucitado, ya se iba pa el cielo.

Pero allá arriba no podía llegar, porque allá estaba el Dios Todopoderoso, que era Jehová ¿no? Ya ese, ese Dios, pues era el rey de los diablos, ya no el Dios Todopoderoso; por eso se llama Jehová.

Entonces él dice:

“No, pues aquí nadie me baja de la silla; aquí, dice, yo mando, dice, porque yo hice la mar, hice el cielo, hice las estrellas, hice la tierra, y todo hice, dice; entonces yo soy el Poderoso. ¿Cómo va a venir otro que me quiera bajar?, dice ¡No me puede bajar a mí!”, dice.

Pero como el otro ya estaba allá, ya iba llegando, ¿no? Entonces sus discípulos ya los tenía allá también, ¿no? Allá estaban ya en la puerta, pa recibir a Jesús. Pero llegando allí, se detuvo; pero como Jesús todo llevaba, o sea que todo se aparecía, entonces le dice a uno de sus discípulos, dice:

³⁴ *más que ellos*: ‘sólo ellos’.

³⁵ *el primero; el segundo*: ‘primero, después’.

“Vé a bajar a Jehová Dios: está allá en la silla. Para que yo me pueda sentar, necesita bajar él”.

Y ya que se va un discípulo. Pero Jehová Dios tenía un polvo, un polvo, ¿no?, adonde no llegaba ninguno, porque les echaba polvo y los enciegaba,³⁶ ¿no?, y así nadie podía bajarlo.

Hasta que vino Miguel. Dice:

“Oye, Miguel”, dice (ya era el último; pasaron todos los doce, o los once: faltaba uno), dice: “Oye, Miguel, dice, tú eres el que vas a bajar”.

Pero Jesús sabía que el último era el que tenía que hacer todo; él ya sabía quién es el que tenía que triunfar, ¿no? Porque, pus, los mandaba a los demás namás pa calarlos. Les decía:

“A ver ¿qué necesitan? Armas, pistolas, a ver qué necesitan”.

“Pues... machete... o espada..., ¡lo que sea! ¡Con eso!”

Pero como no llegaban, ¡qué le iban a pegar! No le pegaban, ¿no? No lo podían agarrar. El otro está sentado en su silla; pero ya no era Dios, ya estaba con los cuernos, ¿no? Así pus, echando lumbre por la boca. Ya era Jehová Dios. Bueno, en fin, ya era rey de los diablos.

Y este... Ya entonces le dicen a Miguel:

“Tú eres el último: ¡pero me lo vas a bajar! ¿Qué necesitas tú?”

Dice:

“Mira, dice, Jesús, yo nada más necesito una máscara transparente, le dice, una máscara transparente”.

Los demás no le habían pedido eso; nada más pedían espada, cuchillo, pistola... para poderlo bajar. Pero, pus, no llegaban, pues no lo bajaban. Y el otro pidió una máscara transparente, para poder llegar, ¿no?, hasta donde está y agarrarle el brazo y jondearlo³⁷ pa la puerta, ¿no? Pero Jesús allá ya había mandado hacer un horno, adonde tenía brasas también, ¿no? Ya estaba el horno listo allá afuera. Entonces pues estaba Pedro en la puerta; entonces Pedro tenía que hacer... Tenía que empujarlo pa adentro del horno con una patada, ¿no? Bueno, pues ya llegó Miguel y dice:

“¡Pus ni modo!, dice. Tienes que quitarte de la silla”.

³⁶ *los enciegaba*: ‘los cegaba’.

³⁷ *jondearlo*: ‘arrojarlo, lanzarlo bruscamente’.

Y el diablo ése, o sea, que le echaba polvo en los ojos; pero el otro no le llegaba, no le llegaba, pues iba enmascarado; pero era una máscara transparente, ¿no? No le llegaba; entre más le echaba, más se arrimaba el otro. Hasta que llegó, lo agarró de la mano, lo aventó pa afuera; pero ya con el mismo poder de Jesús, ya nomás lo agarraba y ¡vámonos pa fuera!, ¿no? Y lo aventó pa afuera y ahí estaba Pedro. Y le dice Pedro:

“Mira, señor, tú eres el Poderoso. Ahora, dice, ¿quieres tomar un acuerdo con nosotros? Todavía hay tiempo pa que te arrepientas. Jesús va a tomar posesión en lugar tuyo, y tú, dice, vas a ser igual; pero primero quiero que me digas si es que estás de acuerdo en lo que yo te voy a decir”.

Dice Jehová Dios:

“Yo no necesito consejos: yo soy el Todopoderoso y soy el rey de todos los diablos, le dice (ya entonces se declaró). Yo soy el rey de todos los diablos, dice, y yo no necesito consejos de ningún discípulo”, dice.

“Bueno, pues si no quieres, dice, escucharme, este... Pus ni modo, dice; ahí está el horno con brasas; ahí te voy a meter y ahí tienes que pedir perdón si quieres”, le dice.

Dice:

“¡Pues yo no pido perdón!”

Bueno... Y viene Pedro y le pega una patada, ¿no?, por aquí por detrás [ademán], ¿no?, y le sale la cola. Sí, le sale la cola. No, pus ya se transformó en diablo, ya legalmente ya era diablo. Y pus pensó que al salirle la cola se iba a asustar Pedro, ¿no? ¡No! Pues ya vienen los demás y lo agarran y lo empujan al horno; y allá gritaba, gritaba. Dice:

“Yo soy el diablo, dice. Pero ahora sí voy a tomar un acuerdo. A ver, que venga Jesús”.

Ya vino Jesús. Estuvo ahí.

“Mira, Jesús, yo voy a ser el rey del diablo, dice, y tú vas a mandar el mundo; pero con una condición, dice: yo, todos los que van a matar y todos los que mueren a machetazos es mi gente, le dice; y todos los que mueran por enfermedad o por cualquier cosa, no siendo de sangre, dice, es tu gente. ¿De acuerdo?”

“Bueno, pues... ¡De acuerdo!”

Por eso ves ahora que donde hay un... matan a uno, es el diablo que anda ahí; y adonde se muere un enfermo pus así, natural, ése va pa

Jesús. Y tanto mujeres como hombres que matan, también van pus a manos de, de Jehová. Y así es la cosa; y sigue todavía.

Bibliografía citada

- ICHON, Alain, 1973. *La religión de los totonacas de la Sierra*. Trad. José Arenas. México: Instituto Nacional Indigenista.
- INEGI, 1991. *XI Censo general de población y vivienda, 1990. Estado de Veracruz*. México.
- OROPEZA, Minerva, 1991. *Narrativa oral totonaca. Índice temático*. México: Dirección General de Culturas Populares.
- DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURAS POPULARES, 1988. *Herbolaria y etnozología en Papantla*. México: Secretaría de Educación Pública.
- URÍAS, Margarita, coord., 1987. *Coxquihui, Chumatlán y Zozocolco de Hidalgo: tres municipios totonacos del estado de Veracruz*. México: Instituto Nacional Indigenista.